

RODERO, Emma: "La voz informativa radiogénica. Para hablar de una manera correcta y agradable desde la cabina". *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 79, México, 2002.

LA VOZ INFORMATIVA RADIOGÉNICA ⁽¹⁾

“¡Cuántos hay que se ciegan en no ver que su voz no es apta para locutor y achacan siempre a cualquier clase de circunstancias, menos a la verdadera, el motivo de su fracaso! Y es que el locutor, de no poseer la voz auténticamente radiofónica, no puede serlo aunque se posean todas las demás cualidades. A diferencia del actor, la voz es su principal arma de combate, y carente de ella se encuentra indefenso para su labor” ⁽²⁾.

Puesto que la radio se basa sólo en el sonido y la voz es el principal instrumento de trabajo de los periodistas radiofónicos, resulta imprescindible exigir unas determinadas cualidades vocales a los locutores. Por tanto, nuestro objetivo será averiguar cuáles son las características que debe reunir la voz radiofónica informativa para transformarse en lo que denominaremos una voz radiogénica.

El arte de emplear la voz de manera correcta y agradable se denomina ortofonía dentro de la cual enmarcamos la voz radiogénica como aquella más adecuada para la radio, no sólo desde una vertiente puramente estética, basada en el propio instrumento vocal, sino, además, desde un punto de vista formal. La voz radiogénica resulta así ser la más agradable para los oyentes porque es aquella que explota todos sus recursos expresivos en función del contenido del discurso informativo. Por lo tanto, además de bella, es voluble. Para caracterizar esta voz informativa radiogénica atenderemos al criterio vocal.

La voz se encuentra condicionada por sus propias cualidades acústicas pero también por sus capacidades vocales. A una voz radiogénica se le exige, por tanto, no sólo unas características agradables sino asimismo su adaptabilidad al mensaje informativo. Ello supone que debe reconocer los significados atribuidos a las cualidades acústicas de la voz para generar las impresiones y suscitar las imágenes que el locutor desea.

1. Según la altura tonal ⁽³⁾

No se puede afirmar taxativamente que exista un registro de voz adecuado para la voz informativa radiogénica. Puesto que los mensajes son variados y múltiples los contenidos, resultará necesario seleccionar la altura de la voz de acuerdo a la semántica. Entonces, lo adecuado será ajustar los significados de los diferentes tonos vocales al contenido del discurso informativo. Estas asociaciones de tonos agudos y graves con determinadas sensaciones, impresiones o rasgos físicos y psíquicos del locutor presentan una raíz puramente psicológica, compartida eso sí por la mayoría de los oyentes. Por ello, es imprescindible para el locutor descubrir estas correspondencias.

El tono agudo de una voz mantiene la altura media en la gama más alta. Las voces y registros agudos se asocian, en general, con estados de ánimo positivos: de euforia, jovialidad, alegría y, por lo tanto, con situaciones de excitación. Se trata de una correspondencia que se puede basar en la propia experiencia vital. Cuando cualquier sujeto recibe una grata noticia, sus expresiones se elevan a las notas más altas. Pero, si la voz es muy aguda y se expone durante prolongado tiempo acabará produciendo agotamiento a quien la escucha.

Por otro lado, los tonos agudos se perciben con absoluta nitidez. Desde un punto de vista acústico, resultan más inteligibles. Así, estas voces suenan claras y transparentes. De hecho, la teoría lumínica de Amorós ⁽⁴⁾ parece basarse en este dato para asociar las octavas altas de los sonidos con los colores blanquecinos o claros.

Pero, a pesar de la claridad de estas voces, las agudas suenan más lejanas, su presencia suele ser menor. De hecho, cuando un individuo se aleja, la voz que se percibe está sustentada en las notas altas. Por eso, las voces y registros agudos resultan más distantes.

Aparte de estas sensaciones psicológicas, una voz aguda transmite menor credibilidad y atractivo y mayor grado de inmadurez e inseguridad. Como ha comprobado Rodríguez Bravo ⁽⁵⁾: *“cuanto más sube su tono modulador un locutor hacia los tonos agudos menos atractiva y más*

inmadura resulta la imagen de sí mismo que está construyendo". Esta circunstancia puede producirse debido a que estos son los rasgos personales asociados con el mundo infantil y los niños son quienes poseen las voces más agudas.

En definitiva, por estas razones, las voces y los registros agudos resultan más adecuados para programas radiofónicos alegres y distendidos, diurnos y dirigidos fundamentalmente al entretenimiento. No sería, por lo tanto, el tipo de voz o registro más apropiado para los programas informativos radiofónicos.

El tono grave es el que queda retenido en las claves más bajas de la escala tonal. En principio, las notas graves se asocian a estados psicológicos negativos: tristeza, depresión, aburrimiento y, por lo tanto, a situaciones de mayor tranquilidad y sosiego. Al contrario de lo que ocurre con los tonos agudos, cuando cualquier sujeto atraviesa momentos difíciles en su vida, su expresión se arrastra en los niveles graves. De ahí, esta correspondencia. Sin embargo, como se asocia a estados de mayor reposo, la exposición prolongada no produce agotamiento, como en la aguda, sino que cansa por su monotonía. Como se suele decir, el oyente se duerme.

El mayor problema con que se encuentran las voces y los registros graves es su oscuridad. Se perciben como apagadas y opacas, sin claridad. De hecho, si la voz resulta muy grave y se acompaña, además, de un descenso de intensidad y duración, la expresión puede llegar a ser ininteligible, con lo que el oyente pierde el contacto con una parte del mensaje. La voz tiende a desaparecer. Por esta razón, y según la teoría lumínica de Amorós, las octavas bajas se relacionan con los colores derivados del negro.

En su beneficio, las voces graves presentan la mayor sensación psicológica de cercanía que producen. Suenan con más presencia. De hecho, en cualquier comunicación interpersonal con distancia mínima, se perciben con toda magnitud las notas graves de los dos individuos; razón por la que se convierte en el registro que se emplea en situaciones íntimas y personales.

Esta experiencia psicológica que atribuye la mayor presencia a las graves y la lejanía a las

agudas podría explicarse, además del factor anterior, ante la correspondencia entre las voces graves y el mayor volumen corporal. En este sentido, Knapp ⁽⁶⁾ realizó un estudio cuyo objetivo era la asociación de una voz a un determinado peso y altura del hablante. La conclusión que obtuvo fue que a una voz grave corresponde una fuerte presencia física, un mayor tamaño y peso del hablante.

Al contrario de lo que sucede con las agudas, las voces graves transmiten mayor credibilidad, madurez y seguridad. La correspondencia en este caso se establecería con la voz de un hombre adulto, generalmente muy grave, al que se le suponen estos rasgos.

En este caso, las voces graves resultarán más válidas para crear ambientes íntimos, para programas serios o nocturnos, que requieran mayor capacidad de atención. Por lo tanto, de manera especial, se presentan como más apropiadas para los programas informativos radiofónicos.

A la vista de estas características asociadas a las alturas tonales, se concluye que la voz informativa radiogénica, puesto que agradable al oído, no puede ser ni demasiado grave (que resultaría muy oscura y profunda) ni, al contrario, una muy aguda, demasiado infantil (que no transmitiría credibilidad).

Ahora bien, ¿cuál es la altura más agradable para una voz informativa radiogénica? Tras revisar estas correspondencias, la balanza se inclina más hacia las voces y los registros graves, que hacia las notas agudas. Las razones que nos decantan hacia la grave son de carácter fisiológico, acústico y psicológico.

Desde el punto de vista fisiológico, una voz grave con una buena articulación no necesita ampliar la intensidad (una voz grave suele ser más intensa). Por lo tanto, la voz se fuerza menos y se puede hablar durante más tiempo sin llegar al sobreesfuerzo. En cambio, una voz aguda se percibe menos, mantiene menor presencia, con lo cual se ve obligada a aumentar la intensidad y provoca mayor esfuerzo. Sin embargo, para los locutores informativos radiofónicos resulta en

extremo importante la utilización constante de su voz, como instrumento de trabajo, sin padecimientos ni dolencias. En definitiva, una voz grave resulta más apropiada para el locutor radiofónico al ser capaz de encontrarse en activo durante más tiempo pero casi sin esfuerzo.

Desde el punto de vista acústico, puesto que las notas altas resultan las reforzadas en la lejanía, una voz aguda transmite distancia y frialdad, frente a la calidez y la presencia de una voz grave. Por lo tanto, empleando los tonos graves se establecen unos lazos de comunicación más cercanos con el oyente, un aspecto que la audiencia de radio valora sobremanera. Existen incluso estudios como el de Ellis ⁽⁷⁾ que demuestran la correspondencia directa entre la tonalidad de la voz de los doctores en su relación con los pacientes. La conclusión es que a tonalidades graves, más cálidas, los pacientes respondían mostrándose más animados. De la misma manera, otros experimentos como el realizado por Rodero ⁽⁸⁾ han constatado que una de las preferencias por la voz grave se debe precisamente a la calidez que transmiten estas voces frente a la frialdad de las más agudas.

Por último, desde una perspectiva psicológica, las voces graves se perciben como más seguras y creíbles que las agudas. Y estas dos características -credibilidad y seguridad- resultan muy estimables para un locutor informativo radiofónico. Esta asociación la refuerzan algunos estudios, como el que cita Balsebre ⁽⁹⁾, en el que se asocia la variable credibilidad a una voz de tono más bajo, menor velocidad, menos volumen y mayor variación. Al mismo tiempo, los estudios de Rodero ⁽¹⁰⁾ han demostrado que otra de las preferencias de los sujetos encuestados por las voces graves se debe a la mayor credibilidad, veracidad, seguridad y tranquilidad que transmiten. Por todas estas razones, Rodríguez Bravo recomienda lo siguiente:

“El locutor construirá una voz mucho mejor aceptada por los oyentes siempre que procure hablar situándose acústicamente en torno a sus registros más graves. Es decir, siempre que sitúe el tono modulador en la zona más baja de su tesitura. Esta afirmación es válida tanto para las voces masculinas como para las femeninas” ⁽¹¹⁾.

Otros autores, como Keith Cohler ⁽¹²⁾, expresan también su inclinación claramente al afirmar que *“para los locutores de radio, el registro de voz más apreciado se encuentra en los dos tonos más*

graves, sea en un hombre o en una mujer. Lo sentimos por las sopranos y los altos pero esto funciona así”.

De alguna manera, los estudios demuestran que existe una inclinación hacia los registros graves frente a los agudos pero en ningún modo esto quiere decir que sea el único que deba emplearse. En primer lugar, el registro seleccionado ha de ser acorde con el contenido de la noticia. No se puede emplear uno demasiado grave, por ejemplo, para una noticia animada de tipo cultural. En segundo lugar, el locutor debe variarlo a fin de evitar la monotonía. Pero, por último, si el locutor ya posee una voz bastante grave no resulta aconsejable que se mantenga a lo largo del discurso muy abajo en su nivel tonal, ya que entonces la voz sonará siempre menos clara. En definitiva, siempre teniendo presentes estas salvedades, en general, para los informativos radiofónicos se prefieren las voces y los registros o niveles graves.

En conclusión, las voces y los registros o niveles graves son más radiogénicos que los agudos, por lo que resultan más aconsejables para el locutor de radio. Pero de ello no se concluye la supresión de las claves altas o medias del discurso informativo. Cada una se empleará de acuerdo al contenido. Por eso, además de ser una voz grave, debe caracterizarse, como ya se ha insistido, por la versatilidad, en este caso, versatilidad tonal. La voz informativa radiogénica es una voz dotada de riqueza melódica, voluble, capaz de ascender y descender a su antojo en la escala tonal, es decir, una voz que domina a voluntad la extensión vocal a la que pertenece, en función siempre del contenido del mensaje informativo. Para eso, el locutor radiofónico debe emplear sus registros tonales de acuerdo con las asociaciones psicológicas que sugieren en el oyente.

B. Según el timbre ⁽¹³⁾

El timbre es la cualidad acústica de la voz que mayor relevancia posee, al ser la que concede el matiz característico al sonido. Asimismo, es la cualidad de la voz más compleja. No en vano determina la personalidad de la voz, imprime las características que la definen. Por lo tanto,

cuando una voz nos parece hermosa o, al contrario, nos desagrada, lo que se está calificando, en realidad, es su timbre. Esta es la razón por la que poseer un buen timbre vocal es esencial en un locutor radiofónico.

Esta cualidad de la voz resulta tan decisiva que es precisamente a través del timbre como se reconoce e identifica las voces. Por eso, en la radio, se convierte en el factor determinante, al constituir la voz el único sonido que percibe el oyente. El timbre supone la identificación del emisor. Es la cualidad acústica que evoca las imágenes en la mente de la audiencia:

“En la radio, es muy importante una voz profunda que comunique autoridad: de hecho, la voz puede, a menudo, contradecir al físico. Un locutor británico que parecería por su voz en antena una persona robusta, madura y misteriosamente atractiva era, en realidad, en persona, bajito y tenía un ojo de cristal” ⁽¹⁴⁾.

Por lo tanto, el timbre es el medio más importante a través del cual el receptor construye la imagen mental del sujeto hablante, aunque como se ha visto, pocas veces coincida con el físico real.

En cuanto al timbre, la voz informativa radiogénica es, como ya se ha dicho, una voz agradable, lo cual supone una cualidad innata. Para Rodríguez Bravo ⁽¹⁵⁾, *“esta agradabilidad depende de forma importante de la armonicidad del timbre de la voz y de una actitud del locutor lo bastante tranquila y amistosa para que se consiga un sonido relajado y cálido”*. Esta es la razón por la que, en ocasiones una voz que, en bruto, no parece una voz hermosa puede mejorarse a través de una adecuada reeducación. Por lo tanto, no sólo es cuestión de nacer con una buena voz, también es necesario trabajarla, ejercitarla. Como recomienda Cicerón ⁽¹⁶⁾ *“debemos desear una voz hermosa, y si bien no depende de nosotros el poseerla, sí depende de nosotros cultivarla y fortificarla”*.

Aparte de agradable, la voz radiogénica debe ser armónica y transparente, lo que se traduce en la percepción del oyente de una mayor sinceridad por parte del locutor, característica esencial en la información radiofónica. Por supuesto, la voz radiogénica debe ser una voz bien timbrada. De

hecho, según el estudio de Rodríguez Bravo ⁽¹⁷⁾, *“cuanto más segura y mejor timbrada esté la voz de una radiofonista más distinguida será la imagen que proyecta”*.

Lo que se pretende con la ejercitación de la voz es conseguir una voz con autoridad y personalidad, lo que Boyd ⁽¹⁸⁾ denomina *“una buena voz microfónica”*, que cuenta con estas características: *“que suene razonable, brillante y resonante y libre de defectos evidentes de habla”*.

En definitiva, como también concluyen algunos experimentos ⁽¹⁹⁾, la voz informativa radiogénica es una voz con autoridad, resonante, rica en matices, armoniosa, clara y una voz pastosa, es decir, aquella que sin resonancias metálicas resulta agradable al oído. Se trata de una voz con armónicos de altas frecuencias, puesto que son importantes para la inteligibilidad del sonido.

Ahora bien, para conseguir este timbre vocálico es imprescindible la impostación. La voz informativa radiogénica es una voz impostada, emitida con resonancia, para que, como recuerda Quiñones ⁽²⁰⁾: *“con el mínimo esfuerzo se obtenga el máximo rendimiento fonatorio”*.

Pero, además de impostada, ante todo ha de ser una voz moldeable -se insiste una vez más, con gran capacidad de adaptación. No será una voz constante, no sonará de similar manera en todas las circunstancias, sino que será capaz dentro de sus posibilidades de modificar su timbre para transformarlo en más vivo, más serio, más intenso, más cercano o más distante en función del mensaje emitido.

Estas serían las cualidades tímbricas que ha de poseer una voz informativa radiogénica. Al contrario, nunca puede ser una voz con algún tipo de defecto. Una voz radiogénica no puede tener un timbre nasal, gutural, engolado, chillón, sibilante, infantil o velado. Para Cebrián Herreros ⁽²¹⁾, las voces que más molestan son las guturales o nasalizadas. Ambas se pueden corregir, porque su origen no es fisiológico sino se encuentra en una incorrección articulatoria. Entonces, no son totalmente descartables en radio si se educan para eliminar esos defectos.

Pero, si resulta imprescindible desechar las voces nasales y guturales, también, según Tubau ⁽²²⁾, en la radio se tiene que prescindir de las voces engoladas. De hecho, “*una voz engolada es indeseable para un periodista oral. Una voz engolada o campanuda suscita de inmediato la animadversión de la mayor parte del público*”. Así, una voz puede poseer un timbre agradable pero *hacerla demasiada agradable* puede desembocar en el engolamiento. La percepción de una voz pedante suele provocar la antipatía del público, por lo que se desecha para la emisión radiofónica. La voz radiogénica debe de sonar natural y esta naturalidad se consigue emitiendo la voz sin esfuerzo, sin artificios ni exageraciones.

La voz informativa radiogénica tampoco puede ser una voz chillona, una voz atiplada, infantil, en definitiva, demasiado aguda, lo que se conoce por *voz de pito*. En principio, puesto que también suscitaría reacciones negativas en el público. Pero, asimismo, una voz infantil, demasiado aguda, no transmite credibilidad, no posee autoridad, por lo tanto, es difícil que consiga entablar comunicación con el oyente.

Por último, será necesario evitar las voces sibilantes y veladas. Por sibilante se entiende aquella voz que se percibe como una especie de silbido, que suena como un siseo. Las veladas son aquellas voces cubiertas, oscuras, que no suenan transparentes.

En definitiva, además de las características antes citadas, la voz informativa radiogénica necesita encontrarse libre de defectos o impedimentos fisiológicos del habla.

C. Según la Intensidad.

Hasta el momento se ha delimitado la voz informativa radiogénica como una voz grave y versátil con un timbre agradable e impostado, una voz que transmite autoridad, credibilidad y seguridad. Por la relación que existe entre las cualidades acústicas de la voz, se deduce que esa voz no puede producirse con una elevada intensidad. En primer lugar, porque con el incremento de intensidad, una voz no entrenada suele elevarse, percibiéndose más aguda. En segundo

término, porque el timbre se modificaría convirtiéndose en más distante, más frío. Una voz más grave, en cambio, no suele requerir un aumento de intensidad para ser perfectamente audible y su timbre se suele percibir más íntimo y personal:

“En la práctica, se demuestra continuamente que en la radio una voz íntima, baja y personal es la que produce mejor efecto. A pesar de todo, diariamente se observa que no todos hablan al micrófono como al representante de uno de los millones de radioyentes que se hallan sentados, con total confianza ante su receptor, sino que se grita a través del micrófono a un grupo de millones de personas” ⁽²³⁾.

Por lo tanto, la voz informativa radiogénica es una voz sin demasiada intensidad puesto que es una voz tecnificada, amplificadas en volumen por el micrófono. Esta es la razón por la que el locutor de informativos nunca ha de gritar ante este elemento. Un fuerte incremento de intensidad ante un micrófono se traducirá en una saturación del sonido ya que el técnico ha efectuado la regulación para la voz hablada. Además, ante una voz de fuerte intensidad, como ha comprobado Rodríguez Bravo ⁽²⁴⁾, el oyente percibirá un incremento de la tensión, cuando la audiencia acoge con mayor agrado un discurso más relajado. Sin embargo, según atestigua el mismo autor, la tensión y la brillantez se encuentran asociadas a la inteligencia de los locutores, de tal manera que *“voces con una mayor intensidad repartida a lo largo de todos los formantes del espectro, construyeron en la imaginación de nuestros oyentes locutores más inteligentes”*.

Por otro lado, la intensidad establece una relación psicológica de distancia entre el locutor y el oyente. Como en la radio se persigue la cercanía con la audiencia, la voz nunca puede alzarse demasiado en volumen.

En definitiva, es necesario evitar los extremos. Por eso, lo adecuado es que la voz sea enérgica, sin alcanzar los extremos de la fuerte. Será una voz, así, con consistencia, con presencia, una voz con personalidad. Lo más apropiado siempre será una voz débil, que se percibe más insegura y carente de solidez.

Todo ello no quiere decir que la intensidad deba de mantenerse constante. Al contrario, como el

tono y el timbre, ha de adaptarse al contenido del texto. La intensidad ha de variar durante el discurso para capturar de nuevo la atención del oyente o para remarcar algunos aspectos del texto, pero sin descender tanto que la voz resulte imperceptible y sin alcanzar el grito. Como resalta Cebrián Herreros ⁽²⁵⁾: “*si se mantuviera el nivel de la voz siempre constante se produciría una uniformidad que haría perder interés al oyente*”. Estas modificaciones tanto en la intensidad como en el tono y el timbre evitan la monotonía, en su sentido más amplio, como falta de variedad discursiva:

“No es necesario gritar para captar la atención de los oyentes, pero si es necesario efectuar cambios en el volumen de la intensidad de la voz utilizada en la lectura de un texto, para ayudar a la comprensión de su contenido. En la lectura de cualquier texto, siempre debe evitarse la monotonía, para lo cual se procurará modificar el tono, la velocidad y el volumen, según el contenido del texto” ⁽²⁶⁾.

Por lo tanto, son recomendables leves modificaciones de intensidad, tampoco en demasía.

En definitiva, la voz informativa radiogénica debe cuidarse de elevar o bajar demasiado la intensidad, no necesita ser ni fuerte ni débil, sino que ha de ser enérgica, es decir, mantenerse en una intensidad media-alta y realizar variaciones intensivas en función del contenido del discurso informativo. Así, en algunas ocasiones, ante noticias negativas, el locutor informativo radiofónico podrá incrementar la intensidad para transmitir la tensión de la realidad y, en otros momentos más relajados, como por ejemplo en informaciones de tipo social o cultural, descender en intensidad para reflejar la tranquilidad.

D. Según la duración.

Las voces informativas radiogénicas también se encuentran determinadas por la duración de la emisión sonora. Esta, en ningún caso, debe resultar muy efímera, por los propios condicionantes de la percepción así como por las propias características del canal radiofónico.

En principio, la duración de la emisión vocal no puede ser muy breve puesto que los sonidos

necesitan de un determinado tiempo para ser percibidos. Pero, en la información radiofónica, las noticias no deben tan sólo ser percibidas sino comprendidas y el proceso de asimilación necesita de mayor tiempo que la sola percepción. Además, la sensación psicológica que genera una emisión vocal acelerada es de tensión. A su vez, esta excitación transmite nerviosismo y, al final, todo ello deriva en agotamiento para el oyente:

“Por su parte, el ritmo excesivamente rápido provoca una tensión que, si es prolongada, llega a resultar insoportable para el oyente, tal y como ocurre cuando escuchamos algunos informativos radiofónicos, cuyas noticias no pocas veces acaban por no ser comprendidas por casi nadie precisamente a causa de la velocidad y monotonía en el ritmo con que suelen ser puestas en antena” ⁽²⁷⁾.

Como el volumen de datos a transmitir es mucho mayor que en otros programas radiofónicos, la locución radiofónica informativa no puede ser en ningún caso muy rápida, puesto que entonces la voz pierde su principal función: dirigir hacia el contenido.

“Resulta extremadamente grave que la velocidad de lectura en los informativos sea tan elevada, mucho más que la de otro tipo de mensajes. El carácter conceptual y racional de los informativos y las consecuencias que la información tiene en el conocimiento humano aconsejan precisamente una velocidad de pronunciación más lenta o al menos similar a la de otros mensajes menos relevantes, en beneficio de la claridad expositiva y, a la postre, de la comprensión” ⁽²⁸⁾.

Muchos locutores creen haber realizado mejor su trabajo por haber contado a la audiencia un mayor número de noticias en menor espacio de tiempo. Sin embargo, no caen en la cuenta de que la audiencia ha perdido la mayor parte de esos datos porque se han expresado de manera atropellada. No ha habido lugar para la asimilación. En definitiva, su trabajo no habrá servido para nada, como han demostrado algunos estudios experimentales ⁽²⁹⁾. Los resultados en este sentido han relegado la lectura a una velocidad muy rápida a los últimos puestos. Los sujetos la han valorado como una de las menos agradables. Por tanto, habrá que cuidarse de elevar demasiado la velocidad del discurso informativo.

La exigencia de huir de las voces prestas en la información en radio también se deriva del carácter irreversible del canal radiofónico. El oyente no cuenta con la posibilidad de volver a

escuchar aquello que no ha comprendido.

Puesto que el oyente no dispone de la capacidad de retorno para comprobar una determinada información, la exposición debe resultar eficaz en la primera emisión. Por consiguiente, la locución no puede ser demasiado rápida.

En el extremo contrario, tampoco resultan adecuadas las voces tardas, aunque este no es un defecto muy habitual en la radio. La emisión lenta provoca cansancio en el oyente debido a la monorritmia que genera. De hecho, según Cebrián Herreros, ⁽³⁰⁾ *“la exposición demasiado lenta no atrae ni implica al oyente y provoca la comunicación ineficaz”*. Ante ello, la audiencia pierde también la atención. Así, según algunos experimentos ⁽³¹⁾, si la velocidad rápida es una de las más molestas, la lenta ha sido la que menos agradable ha parecido a los sujetos experimentales, al resultar la más aburrida. Por tanto, más que cualquier otro defecto en cuanto a duración, éste ha de ser el que se debe evitar a toda costa.

En definitiva, las voces ideales para la información radiofónica, las radiogénicas, son voces pausadas que sin alcanzar la extrema lentitud, se manifiestan en el tiempo necesario para que el oyente asimile la información que transmiten y, por lo tanto, responden a las exigencias de fugacidad del canal radiofónico.

Por supuesto, como en el resto de las cualidades de la voz, deben ser voces que combinen la velocidad de exposición con el contenido del mensaje informativo. Así, los locutores informativos radiofónicos deberán acelerar la locución cuando se encuentren transmitiendo alguna acción que se está desarrollando (por ejemplo, en una crónica en directo) y lo combinarán con un ritmo menos acelerado cuando los datos, más que a la acción, inviten a la reflexión.

En definitiva, la voz radiogénica debe ser una voz pausada con capacidad de adaptación de su velocidad al contenido de la información.

E. Según la actitud.

La combinación de estas cualidades acústicas de la voz determina la actitud o disposición de ánimo que manifiesta el locutor informativo radiofónico. Las emociones se reflejan en la voz y, por eso, el locutor debe cuidar la actitud con la que se habla ante un micrófono, puesto que resulta determinante en la acogida que del mensaje realizará el oyente. Una voz informativa radiogénica necesita evitar siempre los extremos. Por término general, no puede ser una voz excesivamente alegre ni triste, muy melosa o muy distante, muy simpática o demasiado antipática. En general, habrá de ser una voz neutral que se sucederá adaptándose al mensaje, pero no con excesivo celo. No existe nada tan artificial, cuando se busca la naturalidad, que una voz afectada, fingida o una voz triste contando un suceso trágico. De hecho, como recomienda Tubau ⁽³²⁾: *“a un locutor de voz triste habría que mandarle directamente a llorar a casa”*. Por otro lado, los estudios demuestran que la naturalidad es el rasgo más valorado para que una voz se perciba como agradable ⁽³³⁾. Por tanto, el locutor radiofónico debe siempre mantener como premisa principal la naturalidad en su expresión.

Ante la duda, siempre resulta más proporcionado mantener una actitud sobria, natural, y, sobre todo, acercarse al micrófono con humildad, de manera, relajada y tranquila. Una de las actitudes más valoradas por los oyentes, según Rodríguez Bravo ⁽³⁴⁾, es la seguridad. Así, *“cuanta más seguridad refleje una voz tanto más adecuada será para la locución radiofónica”*. De hecho, mucho más adecuada, si cabe, lo será para presentar programas informativos radiofónicos, como también han demostrado otros experimentos ⁽³⁵⁾. La seguridad ha sido determinante para definir una voz como la más agradable en la emisión de noticias en la radio.

Sin embargo, esa actitud se encontrará en función, una vez más, del contenido del discurso. La actitud no puede ni debe ser la misma para discursos informativos que, por ejemplo, publicitarios o dramáticos. Un programa informativo persigue una actitud más sobria, sin que por ello la voz deba sonar sosa o artificial. Ante noticias negativas, lo más recomendable es la moderación y,

ante las positivas, la simpatía. De hecho, varios autores aconsejan que cuanto mayor dramatismo contenga una información, más fría y distante debe ser la actitud del locutor. Sin embargo, la frialdad puede constituirse también como una toma de posición ante un suceso. Por esta razón, la mejor actitud es la sobriedad. Esta posición más neutral que debe adoptar el locutor informativo radiofónico no significa en ningún caso que no deba dominar y explotar todos los recursos expresivos de su voz. Todo lo contrario. La diferencia es que el locutor informativo radiofónico habrá de ser más selectivo. Como el resto, necesitará descubrir sus posibilidades vocales y adaptarlas para que el mensaje resulte creíble y se establezca la comunicación con el receptor. A fin de conseguir este objetivo, el locutor deberá entrenarse para dotar de expresividad a un tipo de texto, el informativo, que se resiste más al adorno melódico. Siempre resultará más moderado que cualquier otro contenido distendido pero nunca deberá alcanzar la sobriedad absoluta. La realidad está viva y así debe transmitirla el locutor al oyente. Además, las informaciones de un mismo espacio son de distinto signo, negativas y positivas, por lo que no conviene mantener constante la actitud a lo largo del mismo programa.

En resumen, la voz radiogénica es aquella capaz de transmitir diferentes actitudes en función del contenido del mensaje, explotando la riqueza expresiva del texto informativo y manteniendo, en general, una actitud sobria aunque cordial y natural hacia el oyente.

En definitiva, la voz más agradable para los informativos radiofónicos, la voz radiogénica resulta ser una voz hablada, tecnicada-microfónica, resonante e impostada, desprovista de defectos fisiológicos, mantenida en un tono grave, con dominio de su extensión tonal, tímbrica, enérgica y pausada y que se manifiesta de manera sobria aunque natural y cordial.

1. NOTAS:

- (1) El término voz radiogénica está tomado de Rodríguez Bravo (1989), quien define así la voz que mejor se ajusta al medio radiofónico.

- (2) ARIAS RUIZ, Aníbal: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*. A. Vasallo, Madrid, 1964, p. 395.
- (3) La altura o tono vocal es la elevación de la voz resultante del número de vibraciones por segundo de las cuerdas vocales, lo cual determina un registro grave, si no son demasiadas, o más agudo, según se incrementen.
- (4) Cit. en BALSEBRE, Armand: *El lenguaje radiofónico*. Cátedra, Madrid, 1994, p. 50.
- (5) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *La construcción de una voz radiofónica*. Tesis Doctoral, Dto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989, p. 257.
- (6) KNAPP, Mark L.: *La comunicación no verbal*. Paidós, Barcelona, 1982.
- (7) ELLIS, Richard: *Teoría y práctica de la comunicación humana*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1993, p. 67.
- (8) RODERO ANTÓN, Emma: *Locución Informativa Radiofónica. Parte experimental*. Tesis Doctoral, Universidad Pontificia, Salamanca, 2001.
- (9) BALSEBRE, Armand: *La Credibilidad de la radio informativa*. Feed-Back, Barcelona, 1964, p. 56.
- (10) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*
- (11) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *Op. cit.*, p. 258.
- (12) KEITH COHLER, David: *Broadcast Journalism. A guide for the presentation of radio and television news*. Prentice-Hall, New Jersey, 1985, p. 182. "For newscasting, the most 'desirable' voice qualities are in the lower two registers, both in men and women. Sorry, you lyrics and altos, but that's the way it is".
- (13) El timbre de voz es la cualidad que distingue unas voces de otras. Se produce por la suma del tono vocal más los armónicos que se suceden en las cavidades resonantes o articulatorias.
- (14) BOYD, Andrew: *Broadcast Journalism: Techniques of radio and TV News*. Focal Press, London, 1994, p. 142. "In radio, what scores is a clear resonant voice that conveys authority: in fact, the voice can often belie the looks. One British newsreader who sounded broad-shouldered, seasoned and daskly handsome on air, was in the flesh sort and with a glass eye".
- (15) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *Op. cit.*, p. 256.
- (16) CICERON, Marco Tulio: *El Orador*. Alma Mater, Barcelona, 1967. Texto revisado y traducido por Antonio Tovar y Aurelio R. Bujaldón.
- (17) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *La dimensión sonora del lenguaje audiovisual*. Paidós, Barcelona, 1998, p. 280.
- (18) BOYD, Andrew: *Op. cit.* p. 143. "Reasonable, rich, crisp and resonant and free from obvious impediments".
- (19) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*
- (20) QUIÑONES, Carmen: *El cuidado de la voz. Ejercicios prácticos*. Escuela Española, Madrid, 1997, p. 63.
- (21) CEBRIAN HERREROS, Mariano: *Información radiofónica. Mediación técnica, tratamiento y programación*. Síntesis, Madrid, 1994, p. 403.
- (22) TUBAU, Iván: *Periodismo Oral. Hablar y escribir para radio y televisión*. Paidós, Barcelona, 1993, p. 41.
- (23) ARNHEIM, Rudolf: *Estética radiofónica*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, p. 50.

- (24) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *Op. cit.*, 1989, p. 256.
- (25) CEBRIAN HERREROS, Mariano: *Op. cit.*, p. 71.
- (26) FÉNIX, Equipo: *La Radio*. Rosaljai, Barcelona, 1996, p. 46.
- (27) MERAYO PEREZ, Arturo: *Curso Práctico de Técnicas de Comunicación Oral*. Tecnos, Madrid, 1998, p. 239.
- (28) MERAYO PEREZ, Arturo: *Para entender la radio: Estructura del proceso informativo radiofónico*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1992, p. 114.
- (29) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*
- (30) CEBRIAN HERREROS, Mariano: *Op. cit.*, p. 411.
- (31) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*
- (32) TUBAU, Iván: *Op. cit.*, p. 42.
- (33) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*
- (34) RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *Op. cit.*, 1989, p. 260.
- (35) RODERO ANTÓN, Emma: *Op. cit.*

2. BIBLIOGRAFÍA:

- ARIAS RUIZ, Aníbal: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*. A. Vasallo, Madrid, 1964.
- ARNHEIM, Rudolf: *Estética radiofónica*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- BALSEBRE, Armand: *El lenguaje radiofónico*. Cátedra, Madrid, 1994.
-*La Credibilidad de la radio informativa*. Feed-Back, Barcelona, 1964.
- BOYD, Andrew: *Broadcast Journalism: Techniques of radio and TV News*. Focal Press, London, 1994.
- CEBRIAN HERREROS, Mariano: *Información radiofónica. Mediación técnica, tratamiento y programación*. Síntesis, Madrid, 1994.
- CICERON, Marco Tulio: *El Orador*. Alma Mater, Barcelona, 1967. Texto revisado y traducido por Antonio Tovar y Aurelio R. Bujaldón.
- ELLIS, Richard: *Teoría y práctica de la comunicación humana*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1993.
- FÉNIX, Equipo: *La Radio*. Rosaljai, Barcelona, 1996.
- KEITH COHLER, David: *Broadcast Journalism. A guide for the presentation of radio and television news*. Prentice-Hall, New Jersey, 1985.
- KNAPP, Mark L.: *La comunicación no verbal*. Paidós, Barcelona, 1982.
- MERAYO PEREZ, Arturo: *Para entender la radio: Estructura del proceso informativo radiofónico*. Universidad

Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1992.

-*Curso Práctico de Técnicas de Comunicación Oral*. Tecnos, Madrid, 1998.

-RODERO ANTÓN, Emma: *Locución Informativa Radiofónica. Parte experimental*. Tesis Doctoral, Universidad Pontificia, Salamanca, 2001.

-RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés: *La construcción de una voz radiofónica*. Tesis Doctoral, Dto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989.

-*La dimensión sonora del lenguaje audiovisual*. Paidós, Barcelona, 1998.

-TUBAU, Iván: *Periodismo Oral. Hablar y escribir para radio y televisión*. Paidós, Barcelona, 1993.